

2  
**EL PUEBLO PEREGRINO,  
INTERLOCUTOR DE LA ABP**

---

*¿De qué van hablando por el camino?*

Lc 24, 17



## PEREGRINOS A IMAGEN DE JESÚS

**T**radicionalmente se ha identificado la acción de peregrinar con la visita a lugares santos. Se trata de una costumbre muy antigua, que se da prácticamente en todas las religiones y que consiste en hacer un viaje hacia un lugar consagrado a la divinidad, un templo, un santuario u otro lugar. Se trata de una costumbre muy arraigada en la cultura de los pueblos originarios de América Latina y el Caribe.

En Israel también existía esta tradición. Todos los años los israelitas peregrinaban al Templo de Jerusalén para celebrar diversas fiestas consagradas al Señor (véase Sal 122). De vuelta, las caravanas de peregrinos, bajaban cantando y alabando al Señor, llenas alegría y renovada esperanza. Contradictoriamente, los discípulos de Emaús, que estaban en Jerusalén celebrando la Pascua, venían atribulados, entristecidos y sin esperanza. Jesús, en quien habían puesto todas sus expectativas de liberación, había muerto. El dolor y la tristeza de la cruz habían oscurecido su fe, impidiéndoles recordar las palabras que Jesús mismo les había dicho, anunciando su pasión y muerte:

*El Hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y a los maestros de la Ley, lo condenarán a muerte, lo entregarán a los paganos y se burlarán de él, le escupirán, azotarán y matarán, pero después de tres días resucitará (Mc 10, 33-34).*

Estos discípulos nos recuerdan nuestra propia condición de peregrinos. La vida cristiana es una peregrinación permanente hacia la casa del Padre (cf. Jn 14, 2). Estamos de paso por este mundo: *"somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos como salvador a Jesucristo, el Señor"* (Flp 3, 20). Sin embargo, nuestro peregrinar acontece en lugares y circunstancias concretas, una tierra que en muchas ocasiones mana *"leche y miel"* (Ex 3, 14), regalándonos la

belleza de la Creación y su bondad con abundantes frutos de vida, alegría, esperanza y amor. Pero, en muchas otras ocasiones, por más que trabajamos duro, dando lo mejor de nosotros, sólo encontramos "*espinas y abrojos*" (Gn 3, 18), sufrimiento, sin sentido, frustración, violencia e incompreensión.

Realizamos esta peregrinación en compañía de nuestra familia, amigos, y de la humanidad entera, pero, sobre todo, en compañía de Jesús. Es Él quien quiere hacer de nuestra historia particular una historia de salvación. Y lo hace acercándose cada día para caminar con nosotros, preguntando: "*¿De qué van hablando por el camino?*" (Lc 24, 17). La pregunta nos invita al diálogo para comprender en Él nuestra realidad y el verdadero sentido de nuestra existencia.

"No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva"<sup>18</sup>. Hemos sido creados en y por la Palabra y estamos llamados a vivir en ella para conocer a Dios y comprendernos a nosotros mismos y a los demás<sup>19</sup>; es decir, para encontrar verdadero sentido a nuestra existencia. La Palabra de Dios, anunciada en medio de nuestras realidades cotidianas, requiere de nuestra aceptación libre, por medio de la fe en Jesucristo, para que nuestras vidas se conviertan en una peregrinación vivida en la misma fe, llena de esperanza, de gozo y alegría, de compromiso y testimonio. La fe, así entendida, adquiere entonces "la forma del encuentro con una Persona a la que se confía la propia vida"<sup>20</sup>, y que peregrina siempre junto a nosotros, Jesús, nuestro Señor.

---

<sup>18</sup> DCE 1; VD 11.

<sup>19</sup> Cf. VD 22.

<sup>20</sup> VD 25.

Jesús es el único que tiene Palabras de vida eterna (cf. Jn 6, 63-69); en la escucha de su Palabra, en medio de las alegrías y dolores cotidianos, encontramos respuesta a las interrogantes de nuestra vida y descubrimos el camino seguro para vivir el Reino y habitar en la casa del Padre (cf. Sal 27,4; Lc 15, 11-31): *"quien escucha mi palabra y cree en el que me envió, tiene vida eterna"* (Jn 5, 24). La Animación Bíblica de la Pastoral tiene por misión la de enseñar al pueblo de Dios a vivir cada día en la escucha atenta y creyente de la Palabra para ordenar toda la existencia hacia Cristo, camino, verdad y vida. Se trata de una escucha que implica acoger a Jesús que habla, aceptar lo que Él dice y obedecer a su Palabra. Es decir, se trata de poner las realidades de cada día, con sus tristezas y alegrías, delante de Jesús, escucharlo con corazón dócil y bien dispuesto, y responderle generosamente, orientando nuestras decisiones y acciones hacia Él.

## **ISRAEL, EL PUEBLO PEREGRINO**

La formación de Israel como pueblo de Dios supone largos años de peregrinación. Abraham, Padre de Israel, es invitado por Dios a iniciar el camino: *"vete de tu tierra, y de tu patria y de la casa de tu padre a la tierra que yo te mostraré"* (Gn 12, 1). A partir de ese momento, su vida se convierte en una peregrinación permanente en busca de la tierra que Dios le había prometido (cf. Gn 17, 8; Hb 11, 9). La brújula que orienta su caminar y le permite enfrentar diversas circunstancias es Palabra que el Señor le dirige.

La figura de Abraham es un anticipo de lo que más tarde será el pueblo de Israel, un pueblo peregrino en camino hacia la tierra prometida. La peregrinación por el desierto se realiza en la presencia de Dios (cf. Dt 1, 30-33), que lo conduce por medio de su Palabra, que se

materializa en gestos concretos. De día, Dios es la nube que lo protege del sol y de noche columna de fuego que ilumina el camino (cf. Ex 13, 21).

Sin embargo, el pueblo experimenta el cansancio de la peregrinación, sufre hambre y sed, y murmura contra Dios, recordando las bondades de Egipto, en donde, a pesar de ser esclavos, comían hasta hartarse (cf. Ex 16, 3). Pero Dios, siempre fiel a sus promesas (cf. Dt 4, 35 ss; 7, 9-10), lo alimenta con el maná y las codornices (cf. Ex 16, 9-15), sacia su sed (cf. 17, 5-6) y lo conduce a lugares seguros para acampar.

La peregrinación de Israel no termina con la conquista de la tierra prometida. Ahí comienza una nueva etapa, que consiste, más bien, en una peregrinación espiritual. Se trata de practicar la fidelidad a la Alianza. No obstante, el pueblo cae una y otra vez en la infidelidad porque no escucha la Palabra de Dios (cf. Is 6, 9-10; Mt 13, 15). Surge entonces la figura de los profetas, que llaman al pueblo a la conversión; es preciso recordar la Ley, escuchar la Palabra que ellos anuncian y ponerla en práctica (cf. Sal 19, 8-15). En este sentido, peregrinar en la luz de la Palabra es vivir en fidelidad a la Alianza, practicando la justicia y encontrando la paz en la presencia del Señor. No escucharla es vivir en la oscuridad, practicando la injusticia, cayendo en la angustia, el miedo y la desesperación.

Pese a la fidelidad y a la misericordia de Dios, el pueblo endureció su corazón y dejó de escuchar al Señor, razón por la cual perdió la tierra y fue preso del exilio (cf. Is 48, 17-19). Dios, decidido a abrirle los caminos de la salvación, anuncia, por medio de los profetas, que le dará un corazón nuevo capaz de escuchar su Palabra (cf. Ez 36, 22-30), lo rescatará del exilio y trazará un nuevo camino para que recupere la tierra, dejándose conducir por su Palabra.

## **JESÚS, LA PALABRA, PEREGRINÓ POR ESTE MUNDO**

Al llegar la plenitud de los tiempos, el pueblo peregrino, que habitaba en tinieblas porque no escuchaba la Palabra, vio una gran luz (cf. Mt 4, 16; Is 9, 1). *“Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no caminará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”* (Jn 8, 12). Jesucristo es la Palabra del Padre que se hizo peregrina, asumiendo un rostro humano pobre, manso y humilde: Jesús de Nazaret (cf. Jn 1, 9.14). En Él reconocemos el amor misericordioso del Padre, que asume nuestros logros, gozos y alegrías y también nuestros fracasos, dolores y sufrimientos (cf. Mt 1, 23; Mt 11, 28-30).

Jesús es el peregrino que *“no tiene dónde reclinar la cabeza”* (Mt 8, 20); sin embargo, se hace nuestro compañero de viaje y se interesa por la situación vital de cada peregrino porque quiere darle nueva vida (cf. Jn 10, 10. 14-17). Jesús pasó por esta vida haciendo el bien (cf. Hch 10, 37-39). Sanó a los enfermos, liberó a los oprimidos por los espíritus impuros, resucitó a los muertos (cf. Mc 5, 1-43; Lc 7, 11-17; Jn 11, 1-43) y perdonó a los pecadores (cf. Lc 7, 36- 50), invitándolos a la conversión (cf. Jn 8, 11). De este modo, le dio nuevo sentido a la vida de quienes lo seguían. Sus palabras y sus gestos nos interpelan hoy y nos invitan a seguirlo para darle nuevo sentido a nuestra existencia. Quienquiera seguirlo, tendrá que renunciar a sí mismo, permanecer fiel a su Palabra y dar testimonio de ella (cf. Lc 9, 23-26; Jn 8, 31).

Jesús, Palabra de Dios, peregrinando entre los pueblos de América Latina y el Caribe, nos acompaña en medio de la injusticia, la violencia, la corrupción y la desigualdad económica y social, llamándonos a transformar la realidad. Se trata de darle nuevo sentido a nuestra vida de un modo

concreto. Jesús nos revela a Dios como Padre de todos (cf. Mt 6, 7-14); nos enseña a orar a nuestro Padre (cf. Mt 6, 5-6); nos invita a trabajar para hacer realidad el Reino de Dios entre nosotros (cf. Mt 13, 1-52), construyendo una sociedad más justa, fraterna y solidaria.

## **LA IGLESIA, PEREGRINA EN MEDIO DE UN CAMBIO DE ÉPOCA**

Cada época tiene sus propias bondades y dificultades; sin embargo, hay que tomar conciencia de que nosotros peregrinamos en medio de un cambio de época que se da en todo nivel. Se trata de un tiempo de cambios vertiginosos que afectan todos los ámbitos de la vida humana y social e impactan la cultura, la política, la economía, la educación y, también, la religión. En este nuevo contexto social, la realidad se ha vuelto cada vez más compleja; pareciera ser que la fe entra en crisis y que se pierden los valores cristianos. Es preciso aprender a discernir la voz de Dios en medio estas realidades.

Este cambio de época se viene dando a nivel mundial, traspasando los continentes, las culturas y las religiones. No obstante, un elemento que distingue la realidad latinoamericana y del Caribe del resto del mundo, es el hecho de que nuestro continente es el que tiene la mayor cantidad de católicos, alcanzando un 48% de la población<sup>21</sup>. Se trata de una realidad esperanzadora que nos interpela y exhorta a renovar nuestra condición de discípulos misioneros, para que, iluminados por Cristo y su Palabra, seamos instrumentos que promuevan el valor de la dignidad humana y de la auténtica liberación cristiana<sup>22</sup>.

---

<sup>21</sup> Datos *Anuario Pontificio* (2015).

Fuente: [press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2016/03/05/estadisticas.html](http://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2016/03/05/estadisticas.html).

<sup>22</sup> Cf. DA 26.

Sin duda, la fe en Dios ha animado la vida y la cultura de los pueblos de Latinoamérica y el Caribe por más de cinco siglos. La fe, transmitida por medio de la familia, de los catequistas, hombres y mujeres, y de tantas personas anónimas, ha sido la fuente de la alegría, la solidaridad, la fraternidad característica de nuestros pueblos, y de la esperanza viva, mantenida ante circunstancias de injusticia y adversidad<sup>23</sup>.

Con todo, la realidad actual de nuestro continente nos presenta múltiples desafíos que demandan un compromiso mayor con la propagación del Reino de Dios, por medio del anuncio de la Palabra y del testimonio cristiano. Se trata de promover una transformación de aquellas situaciones que nos cuestionan tanto desde el ámbito social, como desde el ámbito eclesial.

## **ALGUNAS SITUACIONES QUE NOS INTERPELAN DESDE EL ÁMBITO SOCIAL**

### **a) La desigualdad**

Constatamos, con dolor, la desigualdad social y económica, y la concentración del poder político y económico en las manos de unos pocos, que favorece la inequidad, la brecha social y el empobrecimiento, el subempleo y desempleo, la falta de leyes laborales justas y la exclusión. Esta situación requiere de un renovado compromiso con el anuncio profético de la Palabra, que denuncie las injusticias, los atropellos a los derechos humanos y defienda la dignidad de la persona humana. Se trata de poner énfasis en el aprecio de la persona humana, que abre nuevos horizontes, invitando a descubrir el rostro de Cristo en cada persona, especialmente en aquellos postergados por la sociedad y en los que se encuentran en las periferias

---

<sup>23</sup> *Idem.*



existenciales<sup>24</sup>: los niños, los pobres, los marginados, los enfermos, los adultos mayores, los privados de libertad, etc. La Palabra de Dios nos invita a reconocer a Jesús como el Hijo de Dios, que, naciendo en un pesebre, asume una condición pobre y humilde<sup>25</sup> para anunciar el Reino a los humildes, a los sencillos, a los pecadores, a los enfermos y a todos los que estén necesitados del amor del Padre (cf. Mt 9, 10-13; Mt 11, 25-27).

## **b) La desconfianza**

Asimismo, constatamos que la anhelada construcción de la paz se ve afectada en nuestros pueblos por la corrupción, que atraviesa los ámbitos político, económico y social, provocando una degeneración de los valores éticos y la pérdida de interés por la búsqueda del bien común. Abunda la desconfianza en las instituciones públicas y se observa un crecimiento sostenido de la violencia. Para los discípulos misioneros del Señor, la verdad es objetiva y tiene un nombre: Jesús de Nazaret. De ahí que sea necesario renovar el anuncio de Jesucristo para darlo a conocer y discernir, con Él, los signos de los tiempos, a la luz de la Palabra de Dios, que nos invita a ponernos al servicio del Reino<sup>26</sup>. "Si no lo conocemos, toda la realidad se convierte en un enigma indescifrable, no hay camino, y al no haber camino, no hay vida ni verdad"<sup>27</sup>.

## **c) El individualismo**

Por otra parte, la creciente diversidad cultural que, sin duda, enriquece la vida en sociedad, también afecta la convivencia, la integración de los pueblos y la conser-

---

<sup>24</sup> Cf. EG 46-49.

<sup>25</sup> Cf. DA 52.

<sup>26</sup> Cf. DA 33.

<sup>27</sup> BENEDICTO XVI, Discurso inaugural V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Aparecida (2007).

vación de la identidad cristiana. La vida cotidiana se ve amenazada por un individualismo creciente, que debilita los vínculos comunitarios y encierra la vida en intereses personales egoístas, en donde ya no hay espacio para los demás, y en donde no se escucha la voz de Dios y no palpita el entusiasmo por hacer el bien<sup>28</sup>. Se deja de lado la realización del bien común para dar espacio a la realización de los propios deseos<sup>29</sup>. Frente al individualismo, es preciso recordar que Cristo nos ha llamado para hacernos servidores de su Reino (cf. Mt 20, 25-28) y colaborar en la construcción de un mundo más fraterno, justo y solidario, que se preocupe por anteponer el bien común antes que los intereses personales (cf. Rom 14, 17-18). Asimismo, es importante tener presente que, en Cristo, estamos llamados a perseverar en la fe, manteniendo nuestra identidad cristiana a la luz de la Palabra (cf. 2Tim 3, 14-17).

#### **d) El consumismo**

Otro factor determinante de esta época es el desarrollo de la tecnología, y de las redes de comunicaciones<sup>30</sup>, que promueven la búsqueda de la felicidad en el acceso a los bienes materiales, generando con ello un consumismo desenfrenado y alienante<sup>31</sup>. Sin embargo, este desarrollo no tiene las respuestas a las grandes interrogantes de la vida humana<sup>32</sup>: ¿quiénes somos?, ¿cuál es nuestra misión en esta vida?, ¿cuál es la verdad?, etc. Las respuestas últimas a las cuestiones más profundas que se anidan en el corazón del hombre, las encontramos en el diálogo con Dios<sup>33</sup>, por medio del cual podemos comprendernos a nosotros mismos. “La Palabra de Dios, en efecto, no se contrapone

---

<sup>28</sup> Cf. EG 2.

<sup>29</sup> Cf. DA 44.

<sup>30</sup> Cf. DA 34.

<sup>31</sup> Cf. EG 60.

<sup>32</sup> Cf. DA 123.

<sup>33</sup> Cf. VD 23.

al hombre, ni acalla sus deseos auténticos, sino que más bien los ilumina, purificándolos y perfeccionándolos”<sup>34</sup>.

## **SITUACIONES QUE NOS INTERPELAN DESDE EL ÁMBITO ECLESIAL**

### **a) Discernir los signos de los tiempos**

La Iglesia peregrina por este mundo, sostenida e iluminada por el Espíritu que la conduce a la verdad completa (cf. Jn 16,13), tiene que conocer y comprender cada vez con mayor hondura el camino que transita; por eso se cuestiona junto con los discípulos: ¿cuál es el camino que estamos recorriendo?, ¿qué es lo que vemos y discernimos en nuestro camino?, ¿cuáles son las preguntas y realidades que interpelan nuestro peregrinar?

### **b) Centralidad de la Palabra**

Para responder a estas preguntas, es necesario hacer una lectura creyente de la realidad a la luz de la Palabra, para identificarla y juzgarla, reconociendo la acción de Dios en ella. Este ejercicio requiere de un verdadero esfuerzo pastoral para situar la Palabra Dios, consignada en la Sagrada Escritura, en el centro de la vida de la Iglesia y de su acción pastoral y en el corazón de cada cristiano<sup>35</sup>. No hay que olvidar la Iglesia no vive de sí misma, sino de la Palabra de Dios.

*La Iglesia se funda sobre la Palabra de Dios, nace y vive de ella. A lo largo de toda su historia, el Pueblo de Dios ha encontrado siempre en ella su fuerza, y la comunidad eclesial crece también hoy en la escucha, en la celebración y en el estudio de la Palabra de Dios<sup>36</sup>.*

---

<sup>34</sup> VD 23.

<sup>35</sup> Cf. VD 73.

<sup>36</sup> VD 3.

### **c) Vida nueva en Cristo**

La naturaleza y función de la Sagrada Escritura, en cuanto Palabra de Dios que responde a nuestras situaciones vitales y orienta nuestras opciones de vida como discípulos del Señor, en medio de una época de cambios, nos invitan a descubrir la necesidad de implementar una Animación Bíblica de la Pastoral, que presente la Sagrada Escritura como mediación de encuentro con Jesucristo, que ilumine nuestro peregrinar respondiendo a nuestras inquietudes más profundas. Se trata de alimentar y fortalecer la vida espiritual de los discípulos misioneros por medio de la lectura frecuente y orante de la Sagrada Escritura, de manera que la Palabra de Dios se transforme en nuestra fuente de vida, una especie brújula que orienta todas nuestras decisiones e indica el camino por seguir<sup>37</sup>.

### **MARÍA NOS ENSEÑA A SER PEREGRINOS**

*“Dichosa tú que has creído, porque ahora se cumplirá todo lo que te fue anunciado de parte del Señor” (Lc 1, 45).* Esta frase es “como una clave que nos abre a la realidad íntima de María”<sup>38</sup>; ella es la Madre del Señor que nos enseña a peregrinar en la fe. Como hija de Sion, ella sigue las huellas de Abraham, quien, por la fe, obedeció y *“salió a la tierra que iba a recibir en herencia, y salió sin saber adónde iba” (Hb 11, 8).* Este símbolo de la peregrinación en la fe, entendida como respuesta a la Palabra revelada, ilumina la historia interior de María. De este modo ella se convierte en la creyente por excelencia; es la bienaventurada Virgen que avanzó en la peregrinación de la fe sostenida por la Palabra que se le había anunciado, y, gracias a ella, y a su fe confiada en las promesas de Dios, se mantuvo fielmente unida a su

---

<sup>37</sup> Cf. BENEDICTO XVI: Mensaje a los jóvenes del mundo con ocasión de la XXI Jornada Mundial de la Juventud (9 de abril de 2006).

<sup>38</sup> RM 19.

Hijo hasta la cruz<sup>39</sup>. Fue ahí en donde acogió como hijo a Juan, y en él, a cada uno de nosotros, para enseñarnos a peregrinar por esta vida, escuchando la Palabra del Señor y siendo fieles a ella.



### Lecturas sugeridas para el estudio y profundización de este capítulo **2**

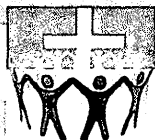
- ✓ CONCILIO VATICANO II, Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación, *Dei Verbum* (1965), N.ºs 21-26. Disponible en [www.vatican.va](http://www.vatican.va)
- ✓ V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINO-AMERICANO Y DEL CARIBE, *Documento conclusivo*, N.ºs 20-128.
- ✓ BENEDICTO XVI, Exhortación Apostólica Postsinodal *Verbum Domini* (2008), N.ºs 22-28-50-51. Disponible en [www.vatican.va](http://www.vatican.va)
- ✓ FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* (2013), N.ºs 20-109 Disponible en [www.vatican.va](http://www.vatican.va)
- ✓ SILVA S., La Palabra de Dios en la Iglesia y en su actividad eclesial, Consejo Episcopal Latinoamericano, Colección de autores N.º 41 (2013), pp. 158-164.

<sup>39</sup> Cf. LG 58.

## FICHA DE TRABAJO

### “SOMOS COMUNIDAD QUE PEREGRINA EN UNA ÉPOCA DE CAMBIO”

“Empuñen la espada del Espíritu  
que es la Palabra de Dios”



#### PASO 1 - Lectura Ef 6, 10-20

- ¿Qué dice la lectura acerca de la Palabra de Dios?

#### PASO 2 - Meditación

- ¿Cuáles son las circunstancias en medio de las que peregrino/peregrinamos por esta vida en nuestra comunidad?
- ¿Cuáles de estas circunstancias me/nos acercan a la Palabra de Dios? ¿Cuáles me/nos alejan de ella?
- ¿De qué modo podemos fortalecer mi/nuestra fe para enfrentar las circunstancias que me/nos alejan de la Palabra?

#### PASO 3 - Oración

- Alabamos y bendecimos al Señor por su Palabra, que es viva y eficaz e ilumina nuestro peregrinar...
- Pedimos perdón por tantas veces que hemos peregrinado en medio de la oscuridad, rechazando la Palabra de Dios...
- Pedimos al Señor que nos enseñe a vivir cimentados en su Palabra...

#### PASO 4 - Contemplación/Acción

- Nos dejamos envolver por el amor que Dios nos comunica por medio de su Palabra, presente a lo largo de nuestra historia.
- Nos disponemos para seguir escuchándola con un corazón bien dispuesto.
- Definimos algunas estrategias pastorales que promuevan una lectura frecuente y orante de la Sagrada Escritura en nuestra comunidad.